

## Entre una didáctica de la filosofía y una filosofía de la didáctica

Entre uma didática da filosofia e uma filosofia da didática

Between a didactics of philosophy and a philosophy of didactics

Dossier | Dossiê

Fecha de recepción  
Data de recepção  
Reception date  
23 Abril 2024

Fecha de modificación  
Data de modificação  
Modification date  
30 Octubre 2024

Fecha de aceptación  
Data de aceitação  
Date of acceptance  
15 Noviembre 2024

**Cristina Rochetti**

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Filosofía y Letras  
Mendoza/ Argentina  
cristinarochetti2@gmail.com

### Resumen

La enseñanza y el aprendizaje de la filosofía han ocupado la atención de profesores, didactas y pedagogos de diversos modos a lo largo del tiempo. Nuestra indagación desde América Latina solo considerará los últimos 50 años y a dos autores: Augusto Salazar Bondy y Guillermo Obiols. En este sentido, el análisis de sus propuestas se realizará a partir de la noción foucaultiana de “foco de experiencia”, con el objetivo de mostrar el entrecruzamiento de lo que entendemos como una “didáctica de la filosofía” y una “filosofía de la didáctica”.

**Palabras claves:** enseñanza, aprendizaje, filosofía, didáctica, foco de experiencia.

### Resumo

O ensino e o aprendizagem de filosofia têm ocupado a atenção de professores, didatas e pedagogos de várias maneiras ao longo do tempo. Nossa pesquisa na América Latina considerará apenas os últimos 50 anos e dois autores: Augusto Salazar Bondy e Guillermo Obiols. Nesse sentido, a análise de suas propostas será baseada na noção foucaultiana de “foco de experiência”, com o objetivo de mostrar o entrelaçamento do que entendemos como uma “didática da filosofia” e uma “filosofia da didática”.

**Palavras chave:** ensino, aprendizagem filosofia, didática, foco da experiência.

**Referencia para citar este artículo:** Rochetti, C. (2024). Entre una didáctica de la filosofía y una filosofía de la didáctica. *Revista del CISEN Tramas/Maepova*, 12 (2), 30-37.

---

**Abstract**

---

The teaching and learning of philosophy has occupied the attention of teachers, didactics and pedagogues in various ways over time. Our research from Latin America will only consider the last 50 years and two authors: Augusto Salazar Bondy and Guillermo Obiols. In this sense, the analysis of their proposals will be based on the Foucauldian notion of 'focus of experience', with the aim of showing the interweaving of what we understand as a 'didactics of philosophy' and a 'philosophy of didactics'.

**Key words:** teaching, learning, philosophy, didactics, focus of experience.

### PARA EMPEZAR...

**P**ensar la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía nos habilita a reflexionar sobre el esfuerzo compartido por todos aquellos que transitamos las aulas, nos paramos frente a los estudiantes y con mucho entusiasmo y algo de incertidumbre anunciamos: “Vamos a aprender filosofía”.

Los interrogantes que esta práctica genera en quienes enseñamos, tiene una historia posible de escribirse, registrarse y cuyo relato puede mostrar el entretejido en el cual hoy nos encontramos. La trama que anuda y anida las experiencias de los enseñantes suele dejar marcas que podemos rastrear y visibilizar a modo de nudos que provocan un cambio, una modificación.

Vamos a tratar de mostrar esos nudos en la trama, presentes, actuales y de algún modo posibilitantes de nuevas experiencias.

### ENTRE UNA DIDÁCTICA DE LA FILOSOFÍA...

Lima, noviembre de 1967: “La exigua bibliografía que existe en castellano sobre metodología de la enseñanza de la filosofía, especialmente en la educación secundaria y la necesidad de contar con un manual para uso de los alumnos de las facultades dedicadas a preparar profesores de filosofía, me han decidido a publicar el libro que hoy aparece” (Salazar Bondy, 1967: 9)

Así comienza el prólogo que Augusto Salazar Bondy realiza a su “Didáctica de la filosofía”, libro que aparece en 1967, después de 13 años dedicados al trabajo de la enseñanza de la filosofía en la escuela media y a la preparación de profesores para la enseñanza de este saber. En esta cita alude a la escasa bibliografía en castellano sobre metodología de la enseñanza de la filosofía y a la necesidad de un manual para uso de docentes y alumnos. La didáctica, aparece por ese “tiempo” y por esa “geografía” como una necesidad metodológica. La pregunta central, no con esto la única que guía el trabajo de Salazar Bondy es: ¿Cómo enseñar filosofía?, y en este sentido, ¿qué estrategias y recursos elegir para enseñar?, ¿qué caminos escoger? Lo metodológico se presenta como la búsqueda y el establecimiento de un camino para lograr enseñar y aprender filosofía.

Su didáctica, minuciosamente desarrollada da cuenta de esta inquietud original: encontrar, despejar o proponer un camino para transitar la “enseñanza y aprendizaje”. Salazar Bondy se percibe en un espacio poco explorado (en su propia lengua), un territorio poco marcado por las huellas de caminantes que hayan transitado esas búsquedas y sus 13 años de experiencia lo urgen y de algún modo lo autorizan a dar cuenta de ello.

A lo largo de su didáctica tematiza: el sentido de la educación filosófica, los rasgos propios y distintivos del alumno que recibe esa educación filosófica y los del profesor que la imparte, los métodos y

procedimientos específicos más recomendables, así como los medios auxiliares y los materiales de enseñanza de mayor utilidad, entre otras cuestiones.

Lo metodológico en tanto una preocupación por adquirir herramientas de intervención para la práctica de la enseñanza de la filosofía hilvana los componentes analizados. En este sentido adquiere fuerza y vigor su concepción de lo que es enseñar filosofía o iniciarse en la educación filosófica:

*“no se puede, en efecto, enseñar filosofía sino con la conciencia de que la labor del educador es despertar y vigorizar en el educando ese pensamiento libre, original y sin cesar renovado a falta del cual no hay genuino filosofar” (ibidem: 20).*

Esta idea se inscribe en la tradición kantiana de que no es posible enseñar filosofía sino a filosofar, marcando un camino en dirección a la consideración de la filosofía como una actitud que no se logra con la simple incorporación de teorías y doctrinas filosóficas. Esta apuesta fuerte y contundente en la consideración de la filosofía como una actitud, que involucra y compromete, requiere de un alumno y un profesor dispuestos a pensar, reelaborar, criticar, analizar y crear ideas. Cuestión bastante compleja, ya que lo primero que se instala, en este espacio, poco transitado, como señala Salazar Bondy, es el “¿cómo?”, el ¿cómo tengo que hacer para enseñar y aprender? Para Salazar Bondy no hay parangón con ningún otro saber. No es posible comparar la enseñanza de la filosofía con la ciencia, con la religión, con el arte. Hay algo propio de la filosofía que coloca a aquellos que se dedican a esta tarea en una situación incómoda. Esto significa, con pocas posibilidades de establecer caminos seguros, acabados, por el contrario, con lo que nos encontramos es con senderos pocos transitados, que se bifurcan, se entrecruzan y en muchos casos no hay caminos, y hay que hacerlos al andar.

Por ello es necesario, en la mirada de Salazar Bondy delinear los perfiles tanto de los alumnos como de los profesores en función de la finalidad establecida para la filosofía en la enseñanza media y superior. Si la filosofía es una actitud a despertar en los alumnos, los docentes deben formarse para tal menester. En este sentido la capacidad de despertar entusiasmo por los problemas, la familiaridad con las técnicas, el dominio de la argumentación, la capacidad de interpretación, la sensibilidad a partir de los intereses de los educandos van a ser algunos de los rasgos distintivos de quien quiera dedicarse a esta práctica.

Sin duda podemos seguir rastreando en la propuesta de Salazar Bondy como aborda los métodos y los procedimientos para poder configurar este espacio poco explorado del cual partimos, pero nuestra pretensión es mostrar como “ante el territorio poco explorado en la lengua española”, lo metodológico, en el sentido antes esbozado, adquiere prioridad.

### ...Y UNA FILOSOFÍA DE LA DIDÁCTICA

Buenos Aires, agosto de 1991. La enseñanza de la filosofía presenta la paradoja “de que el objeto más próximo, nuestra propia práctica docente en el área de la filosofía, es el último en ser objeto de reflexión”, así comienza Guillermo Obiols el prólogo de su libro “La enseñanza de la filosofía en la escuela secundaria”, texto que está dirigido a quienes se están formando como docentes y también a los que quieran enriquecer su práctica profesional y por demás está decir que acompañó la formación de varias generaciones de profesores y marcó una nueva mirada sobre la enseñanza de la filosofía.

La década del 90 fue heredera de nuevas propuestas en el campo pedagógico. Nos referimos concretamente a las producciones que se desarrollaron a partir la década del 70 en Norteamérica: el “Programa de Filosofía para Niños” y sus diversas versiones, revisiones y reformulaciones posteriores que son recepcionadas en América Latina para la época en que el libro de Obiols sale a la luz.

Esta novedosa propuesta pone sobre la mesa la posibilidad de incorporar a los niños a la reflexión filosófica y la no menos escandalosa y original propuesta de acercar la filosofía a la infancia. Junto a esta mixtura que no dejó de causar perplejidad en aquel momento, comenzaron a circular las revisiones críticas, las reformulaciones y toda una rica perspectiva en torno al debate que generó la conjunción “filosofía e infancias”.

En este contexto, de la mano de esta perspectiva, entran en la escena de la enseñanza de la filosofía una serie de recursos y dinámicas, innovadores en su momento para enseñarla, que Obiols retoma y propone en su libro, tales como: viñetas, comics, cuentos, canciones, imágenes, dinámicas, juegos, entre otras. Podemos mencionar que el arte en todas sus manifestaciones, las noticias cotidianas, la narración de experiencias, en fin, una serie casi infinita de recursos y dinámicas, cuyo límite reside en la creatividad del docente abren un espacio hasta ese momento poco conocido. Estas “posibilidades”, de las cuales Obiols da cuenta, hacen su aparición solamente como “un recurso”, algo a lo que se echa mano, de lo que se sirve para otra finalidad: “enseñar filosofía”:

*“El pizarrón, la palabra (del profesor) y algún manual constituyen los recursos en la enseñanza de la filosofía tradicional. Por el contrario, en el planteo que venimos tratando de sostener habrá una pluralidad de recursos que serán válidos en la medida en que nos sirvan para construir situaciones de aprendizaje adecuadas para alcanzar los objetivos que nos hemos propuestos”. (Obiols 1991: 85).*

Pero esta intromisión, o si se quiere este entrecruce de la filosofía con lo artístico, lo lúdico y lo cotidiano no tardó en revelar una dimensión más provocativa en la enseñanza de la filosofía: la filosofía encuentra en estos recursos cierta familiaridad, podríamos afirmar que en cierto modo se espeja. Los supuestos recursos no solo

son puntos de partida u ocasiones para despertar el interés por temas filosóficos, sino la posibilidad misma de hacer filosofía.

Por otra parte, en el libro mencionado, Obiols alude y critica en reiteradas oportunidades a autores que afirman que enseñar filosofía puede considerarse un mal menor para alguien que se dedica a la filosofía. Por ello, afirman estos autores, el que está enseñando filosofía quizá no está filosofando, pero al menos está hablando de filosofía. Postura ésta que deja al descubierto el menosprecio por la práctica de enseñar. En este sentido podemos afirmar que aún se conserva esta actitud cuando se considera la docencia una actividad de segunda frente a otros menesteres como la investigación. Sin embargo, estas referencias de Obiols no hacen más que señalar lo que se pone en juego cuando pretendemos enseñar filosofía: “lo que la filosofía es”, lo que entendemos por enseñar y aprender y, la finalidad que perseguimos con todo esto. Si la filosofía es un saber para elegidos es obvio que enseñarla se traducirá en repetir más o menos o con mayor o menor exactitud lo que tal o cual filósofo –autoridad, dijo en algún momento y espacio determinado. Por el contrario, si la filosofía es una experiencia que involucra en su práctica y se compromete con encontrar los sentidos que configuran el mundo en que vivimos, su enseñanza es un verdadero problema filosófico. Obiols cita a Noussan Lettry con la siguiente pregunta:

*¿...qué podemos decir sin traicionarnos sobre la enseñanza de la filosofía, cuando tantos filósofos han afirmado que nos es enseñable ni aprendible?, puesto que nos ocupamos de la filosofía como investigadores y docentes, tenemos que haber tomado posición ante estos temas en forma reflexiva...” (Ibidem: 2)*

Podemos, a partir de lo esbozado en el pensamiento de Obiols percibir el cambio de mirada en el espacio de la enseñanza de la filosofía. Partimos de la necesidad de abrir caminos y trazar senderos que expliciten estrategias de trabajo en la propuesta de Salazar Bondy. Arribamos a la puesta en cuestión de la misma práctica docente y la relación que establecemos con este saber cómo requisito insoslayable para su enseñanza en los textos de Obiols. En otras palabras, nos animamos a plantear estos cambios de mirada como el cruce entre una “Didáctica de la filosofía” y una “Filosofía de la didáctica”

Podemos preguntarnos a esta altura del planteo: ¿cuáles son las condiciones que posibilitan este pasaje o cambio de mirada en la enseñanza de la filosofía y cuál es hoy la perspectiva que se pone en juego?

De manera muy esquemática nos animamos a señalar que este cambio de mirada se da por el entrecruzamiento de las siguientes condiciones:

- La mirada a la propia práctica como objeto de reflexión y de crítica. Por lo tanto, no interesan tanto los métodos sino más bien lo que se pone en juego cuando se enseña filosofía y cómo nos relacionamos con este saber, dicho de

otro modo, el foco de atención es lo que se gesta entre la filosofía y el docente para poder enseñarla. Reflexión sobre la relación con el saber.

- Esta afirmación anterior nos remite a un sentido fuerte de experiencia. No estamos solo frente a una cuestión que se reduce a la transmisión de un saber, como podría ser la historia, la matemática, sino frente a una experiencia, la experiencia de pensar. “Experiencia” que implica un antes y un después. Algo pasa y algo nos pasa en la experiencia que nos permite afirmar una diferencia. Acontece la experiencia de pensar.
- Estas dos cuestiones anteriores, pensar la propia práctica y hacer de esto una experiencia supone que hemos asumido un sentido fuerte de la filosofía como actitud. La filosofía es un saber normativo que se revisa a sí mismo y por ello el sujeto del filosofar es un sujeto crítico. Filosofía y práctica, pensamiento y acción, no son dos mundos jerárquicamente organizados, sino que la acción es inherente al pensamiento mismo. La filosofía como una práctica.

A partir de la enunciación de estas condiciones que encontramos presentes en este cambio de perspectiva nos animamos a introducir la idea de “foco de experiencia” de Foucault. Esta noción foucaultiana señala cómo surge en el campo discursivo un objeto o cómo se recorta un núcleo de sentido a partir del cual es posible ocuparse de “algo” como puede ser en nuestro caso “la enseñanza de la filosofía”. Foucault, en referencia a su trabajo, dice que el análisis que lleva a cabo lo realiza sobre lo que se puede denominar: “focos de experiencia”. Estos núcleos de sentido son el ámbito, según nuestro autor:

*“... donde se articulan unos con otros: primero, las formas de un saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y, por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles. Estas tres cosas, o mejor la articulación de estas tres cosas, es lo que puede llamarse, creo, foco de experiencia” (Foucault 2009: 19)*

En nuestro rastreo podemos afirmar la presencia de un “foco de experiencia” donde se articulan una *forma de saber*, en este caso filosófico y su enseñanza. Esta forma de saber filosófico ha generado es sus enseñanzas matrices de comportamiento tanto en el que enseña como en el que aprende, situación que quedo apuntada cuando Salazar Bondy se propone esbozar el perfil del docente de filosofía y del alumno que estudia filosofía y cuando Obiols señala la reflexión sobre la propia práctica como la actitud filosófica esencial para el que se dedica a esta tarea.

El tercer elemento mencionado por Foucault nos advierte de modos posibles de existencia que se traducirán en formas de

subjetivación, o sea en técnicas o procedimientos que los sujetos realizan consigo mismo, en otras palabras “prácticas de sí”. En este punto podemos aludir al sentido fuerte de experiencia y al carácter transformador que le es inherente. Esto nos permite afirmar que algo esperamos frente a la enseñanza de la filosofía: que su práctica nos inquiete, nos mueva, que algo nos pase, en suma, que pensemos.

### A MODO DE CIERRE...

La noción de foco de experiencia, aplicada a nuestro problema, nos permite explorar justamente las condiciones que hacen posible los cambios de mirada. Por ello, si nos preguntamos: ¿Por qué trabajar con Salazar Bondy y Obiols? ¿Son los únicos autores? Ciertamente no son los únicos y no detentan la exclusividad en estas problemáticas, pero son aquellos que permiten visualizar en sus textos de un modo más claro el juego del entrecruzamiento que hemos propuesto por título de nuestro trabajo: “Entre una Didáctica de la filosofía y una Filosofía de la didáctica”.

Hemos elegido el “entre” para vincular el juego del cruce. Esta preposición de lugar nos permite posicionarnos, transitar el espacio común de dos miradas que hoy siguen marcando nuestro camino. El sentido con que lo asumimos no es el de estar a mitad de camino, entre una y la otra, sino en el cruzamiento que abre un nuevo espacio, que tiene algo de los dos y de ese modo permite aportar lo propio que se gesta en esa posibilidad.

### REFERENCIAS

- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Obiols, G. (1991). *La enseñanza de la filosofía en la escuela secundaria*. Buenos Aires: A-Z.
- Salazar Bondy, A. (1967). *Didáctica de la filosofía*. Lima: Universo.